



# Vestido

PORTAVOZ DEL SINDICATO DE TRABAJADORES DE LA INDUSTRIA DEL VESTIDO

AÑO I.—Núm. 7

Madrid, jueves 15 de julio de 1937

Precio: 15 cts.

## Al cumplirse el año de nuestra heroica lucha, reiteramos nuestro deseo de que se llegue cuanto antes al **PARTIDO UNICO DEL PROLETARIADO**

### Ejército y producción al año de guerra

*Vamos a entrar en el primer año de guerra. Aquella lucha de los primeros días, en que la masa popular se lanzó a la calle y sin preparación militar ni armas sofocó el levantamiento militar-fascista en muchas poblaciones de España, se ha transformado en una guerra de independencia al recabar los militares traidores la ayuda de los fascismos italiano y alemán, que han entrado en nuestra patria como dueños y señores para colonizar nuestro suelo.*

*El tiempo nos ha demostrado que, si bien el arrojo y heroísmo de los primeros combatientes servía para contener la invasión, esto no era suficiente. Ellos tenían magnífico material de guerra y Cuerpos de Ejército potentes. Con estos elementos era fácil que aplastaran a nuestras Milicias desorganizadas, sin una dirección única y con escasez de elementos mecánicos de combate.*

*Pero hoy todo aquello pertenece a un pasado heroico. En pocos meses se ha conseguido variar la situación, y ahora tenemos un Ejército potente, organizado con disciplina, con mandos capaces y con suficientes materiales para poder llevar la ofensiva contra el fascismo invasor.*

*Pero en el terreno económico, en la producción, todavía no se ha hecho todo lo que nos corresponde realizar. Las industrias no han sabido colocarse a la altura de nuestro Ejército. Una carrera desenfrenada de sindicalismo corrió por toda la España leal, y muchos, muchísimos, se han preocupado de hacer la revolución a su manera, sin acordarse que sin ganar la guerra no había manera de mantener ninguna conquista revolucionaria, y si la perdiéramos nos jugábamos la libertad y el porvenir.*

*Esto ha dificultado el que el ritmo de la producción haya tenido el mismo aceleramiento que la organización del Ejército regular. Y esto también es lo que nos hace ahora, en el aniversario de la guerra, proclamar nuestro deseo de acelerar por todos los medios la consecución de los objetivos necesarios, para que la industria y la producción marchen de acuerdo con las necesidades básicas de guerra. Nuestro máximo esfuerzo tenemos que darlo para realizar y cumplir esta obligación. Y creemos que todos nuestros camaradas estarán de acuerdo con estas observaciones.*

### OBREROS DE LA GORRERIA

Por LEOPOLDO DELGADO

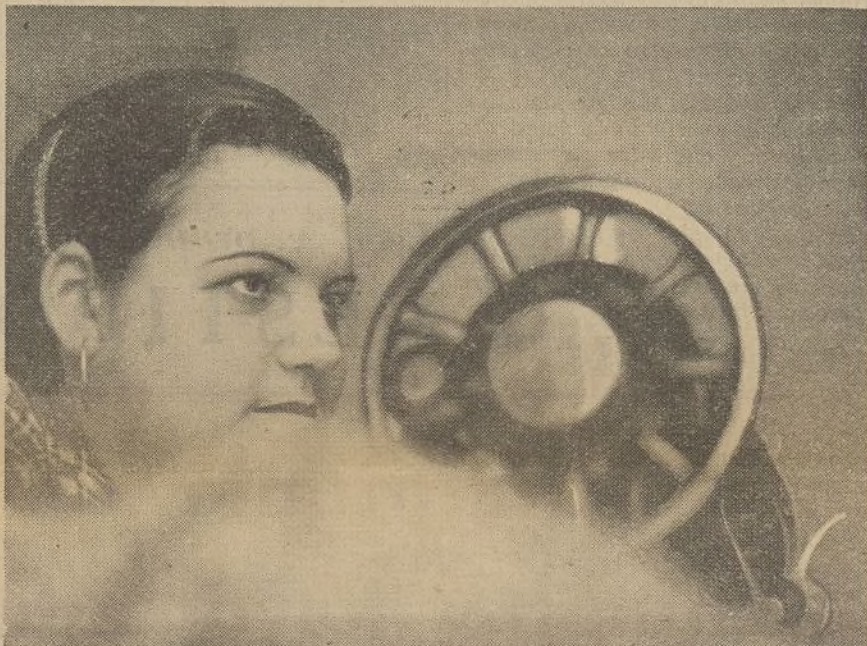
Al estallar la sublevación fascista, la industria de Gorrería se encontraba totalmente paralizada; por un lado, la moda del sinsombrerismo; por otro, la venganza patronal por haber podido la Sección lograr un contrato de trabajo, cosa que hasta entonces no tuvo. Por esto, al estallar el movimiento no sólo se carecía de toda clase de materias, sino incluso de brazos, pues los compañeros de esta Sección, ante una crisis tan grande como la que padecía el oficio, dedicaron sus actividades a otras ocupaciones que les permitiesen poder desenvolverse mejor económicamente. A pesar de esto, la Sección se preocupó de poner las fábricas en marcha, por considerar que nuestra industria era muy necesaria para la guerra, y para ello estableció los Comités de Control, los cuales, siempre orientados por la Sección, dedicaron todo su esfuerzo para poder equipar de prendas de cabeza a nuestros camaradas, cosa que se ha logrado en parte.

También se preocupó muy mucho de poder dar una nueva estructuración a la Sección; para ello, creyó que lo mejor que se podía hacer en este aspecto era la creación del Sindicato de Industria, para lo cual, y de acuerdo con otras Secciones del mismo ramo, se realizaron múltiples gestiones para llegar a la realidad que es hoy el Sindicato de Trabajadores de la Industria del Vestido, con lo cual todas las Secciones han adquirido una mayor potencialidad.

Otro de los trabajos realizados ha sido la unificación de precios para guerra en las distintas fábricas de la industria, lográndose con ello el que al-

gunos controles obreros no pudieran especular con los trabajos de guerra.

En esta producción se ha llegado a alcanzar, desde que estalló el movimiento, la cifra de 351.000 prendas construidas, no habiéndose realizado más producción debido a las causas apuntadas anteriormente, en particular por la escasez de materias, para lo cual esta Sección se ha preocupado en dar las máximas facilidades para la creación del Consejo Coordinador de la Industria, pues dicho Consejo es el que ha de resolver principalmente el problema del abastecimiento de materias, con lo cual la producción ha de aumentar considerablemente, a más de dar una nueva estructuración a la industria.



Los Sindicatos del Sena han invitado a los Sindicatos del mundo a una gran concentración en París con motivo de las fiestas del 14 de julio. En esta fecha el pueblo francés celebra el asalto de la Bastilla, que es uno de los episodios con que comenzó la gran revolución francesa.

A esta invitación han correspondido varios Sindicatos de Madrid, y nuestra organización ha considerado conveniente, dada la trascendencia de este hecho, que nuestro camarada presidente asista a la misma para llevar el saludo cordial de los abnegados obreros madrileños del Vestido a nuestros hermanos de París.

Dicho camarada es portador de nuestro siguiente mensaje:

#### A LOS TRABAJADORES DEL VESTIDO Y LA COSTURA DE PARIS

Camaradas: En esa grandiosa fiesta del 14 de julio, que conmemoráis un hecho saliente de la emancipación del pueblo francés, de su feudalismo, que le oprimía, haciéndole vivir escarnecido y hambriento; fiesta simbólica que, recordando un pasado, os prepara para el porvenir, os saludamos en nombre de diecisiete mil trabajadores del Vestido de Madrid, que en estos momentos, bajo la metralla que el fascismo lanza sobre nuestra querida ciudad, luchamos abnegadamente no sólo por librar a nuestro suelo de la invasión extranjera, sino por librar a la Humanidad entera de caer en la ignominia y la miseria.

En esta fecha recordamos al heroico pueblo parisino, que sin arma ninguna se lanzó contra la Bastilla, fortaleza del feudalismo, exactamente como nosotros nos lanzamos desarmados por completo contra el cuartel de la Montaña, donde los militares traidores a su pueblo trataban de aplastarnos para esclavizar nuestra existencia. Recordamos las heroicas barricadas de 1848 y la gloriosa Commune, donde el proletariado de París luchó enérgicamente contra la reacción bárbara de Thiers. Ellos nos han servido de ejemplo para nuestra lucha, como mañana, cuando tengáis que aplastar a vuestros enemigos, os acordaréis de nosotros.

**¡QUE NUESTRA LUCHA SIRVA DE EJEMPLO PARA QUE CERRIS LAS FILAS EN TORNO AL FRENTE POPULAR! ¡VIVA EL PROLETARIADO DE PARIS!**

**¡VIVA EL FRENTE POPULAR FRANCÉS! ¡VIVA LA UNIFICACION DE LA CLASE TRABAJADORA! ¡VIVA LA SOLIDARIDAD INTERNACIONAL!**

### BAJO EL SIGNO DE LA UNIDAD ANTE LA CONFERENCIA DE LAS O. S. R. DE MADRID

Por JULIAN VAZQUEZ

Llevamos un año de guerra, en que el pueblo español, con abnegación admirable, ha contenido la invasión extranjera, y tras de muchas vicisitudes y momentos amargos ha sabido organizar un Ejército potente, disciplinado, que se apresta a emprender la ofensiva para aplastar de una vez y para siempre al fascismo criminal. Ello ha sido factible porque todos los antifascistas que luchan en las trincheras se han despreocupado de entablar discusiones tendenciosas y sólo han tenido y tienen una preocupación: VENCER AL FASCISMO. Ha sido precisamente en las trincheras donde la unidad se ha sellado por todos y se ha rubricado con sangre de los combatientes.

Ha sido en la retaguardia y en el campo de la producción donde esa unidad no aparece tan soldada como en los frentes. Así, nos encontramos ahora con que en las industrias no se ha seguido un ritmo acelerado que permitiera atender a todas las necesidades de la guerra. Y este tiempo perdido lo tenemos que salvar con un esfuerzo gigante que realicemos todos los trabajadores conscientes de la necesidad de ese esfuerzo.

Los Sindicatos tienen que ser precisamente los impulsores de esta necesidad. Y precisamente en los Sindicatos hay que realizar esa unidad, que tanto ha beneficiado a los combatientes. Hay que unificar nuestros esfuerzos para dar una sola dirección política a los Sindicatos. Ello nos permitirá dedicar toda nuestra atención y nuestro esfuerzo a solucionar los problemas agudos de la producción, con vistas a un resultado positivo, contribuyendo así a poner de nuestra parte

lo necesario para ayudar a la victoria.

Bajo el signo de la unidad se celebrará los días 17 y 18 la Conferencia de las O. S. R. de Madrid. Nosotros, que de una manera persistente deseamos la unidad y ponemos como ejemplo nuestra conducta, tenemos que saludar alborozados la celebración de tal Conferencia. En nuestra organización, todos, desde hace ya mucho tiempo, trabajamos conjuntamente sin choques ni reservas ninguna. No existe el problema de absorción ni eliminación porque todos sabemos que para la reconstrucción económica de España serán necesarios todos los cuadros responsables, sean de uno u otro partido. Y por eso nosotros, que hemos trabajado conjuntamente, sabemos el arma formidable que para la victoria representará EL PARTIDO UNICO DEL PROLETARIADO.

Todos estos problemas se discutirán en la Asamblea de las O. S. R. Sus discusiones no interesan sólo y exclusivamente a sus militantes; interesan por igual a los camaradas socialistas y también a toda la clase trabajadora. Allí se discutirá todo lo que se ha hecho en los Sindicatos por la guerra y todo lo que se tiene que hacer para lo futuro. Se señalarán errores, y con una crítica constructiva se estudiará la manera de evitarlos. Y lo que es más principal, se va a señalar el enorme deseo de la clase trabajadora madrileña por afianzar ese objetivo fundamental que es el Partido Unico del Proletariado, que servirá para asestar golpes certeros al fascismo hasta aniquilarlo y construir una España feliz y libre, con bienestar y cultura.

### Balance de un año de guerra

Por JOSE MERINO

Al año de guerra debemos hacer un examen somero de las actividades de nuestra Sección desde que comenzó la misma. Desde el primer momento nos pusimos a disposición del Gobierno para confeccionar la ropa necesaria para el Ejército, como asimismo a todas las organizaciones que comenzaban a organizar Milicias. Vestimos a la Motorizada del Partido Socialista, al Batallón «Campesinos», a la Primera Unidad de Avance, al Batallón de Artes Gráficas, Batallón Casa del Pueblo, Vanguardia Roja y a muchos más que harían interminable la lista.

También comenzamos a impulsar la Comisión Central de Control, con el fin de que los trabajadores comenzaran a tomar parte en la dirección de la industria y evitar que los patronos negociaran con la guerra, como en otros países han realizado. Fuimos suspendiendo gradualmente el trabajo a domicilio y pusimos todo nuestro esfuerzo por que se montaran grandes talleres como medida eficaz para intensificar la producción.

También conseguimos que la casi totalidad de la industria se dedicara

exclusivamente a la confección de vestuario del Ejército, y nosotros mismos, recogiendo el anhelo de muchas camaradas nuestras que se encontraban sin trabajo y deseaban dar su esfuerzo para la causa, comenzamos a organizar unos talleres que han ido poco a poco perfeccionándose y constituirán dentro de poco el mayor orgullo para nuestra organización.

Hemos dado más de cuatrocientos hombres al Ejército popular, camaradas que luchan a satisfacción nuestra y colocan bien alto el pabellón de nuestro Sindicato. No se han dado más por la característica de nuestra profesión, donde un 25 por 100 son mujeres o camaradas que su estado físico no les permite ir al Ejército, pero que están cumpliendo con su deber en el terreno de la producción. Entre nuestros talleres y Consejos obreros han salido cerca de trescientas mil prendas exteriores para el Ejército popular.

Esta es, a grandes rasgos, la labor de La Razon del Obrero, hoy Sección Sastrería de nuestro querido Sindicato.

### VISADO POR LA CENSURA



# VIVA NUESTRO HEROICO

## TALLERES EN REPORTAJE LAS MADRINAS DE LA 30 BRIGADA

En la tarea de hacer estos reportajes sobre talleres, hemos encontrado una laguna. Vemos que hasta la fecha sólo nos hemos ocupado de los grandes talleres, los talleres que por su modalidad especial, su mecanización y su organización potente resultan más "espectaculares".

Pero como no estamos dispuestos a que "los árboles no nos dejen ver el bosque", hoy hemos cambiado de ruta y hemos dirigido nuestros pasos a un taller pequeño, un tallerito modesto, sin pretensiones, pero en el cual la labor callada y llena de abnegación—los obuses estallan a pocos metros—de los compañeros que en él trabajan es digna del mayor elogio; no referimos concretamente al taller de sastrería a medida de Alcalá, 28.

Una vez en él requiero la presencia del Comité del taller. Sale a recibirme la compañera secretaria, y enterada del motivo de mi visita, me obliga a esperarme hasta que termine la jornada, pues su trabajo no la permite distraer el tiempo durante las horas del mismo.

Aguardo cinco cuartos de hora cumplidos y, ¡por fin!, viene acompañada de varias compañeras más, todas dispuestas naturalmente a facilitar mi labor periodística.

La primera pregunta es la disparo a boca de jarro. Vámonos a ver, ¿podéis decirme que labor práctica realizáis?

Por un momento tengo que parapetarme tras el block de cuartillas, pues las respuestas llueven sobre mí como metralla. Conseguida la calma voy tomando nota de los que cada una me dice.

Una... Di que aquí trabajamos mucho y bien; que en este taller no hay querellas entre las compañeras, y que no hay derecho a que se nos tenga medio olvidadas.

Otra... Aquí trabajamos compañeras del Partido Comunista, del Partido Socialista y sin partidos pero somos todas iguales y sólo nos preocupamos de trabajar con el mayor entusiasmo para contribuir a ganar la guerra, y deseando vivamente se fusionen los partidos y llegar al Partido Único de los trabajadores.

Otra más... Nosotras hemos comprendido que la guerra sólo se puede ganar con disciplina y unión. UNIÓN Y DISCIPLINA por encima de todo; nosotras así lo practicamos, y queremos que sirva de ejemplo para otros talleres, donde parece que todavía no han querido enterarse de qué es lo que debe hacerse para derrotar a los criminales invasores de nuestra patria.

—Lo que pasa—vuelve a decirme una que parece que tiene el geniecillo un poco vivo—es que como nosotras lo que hacemos es trabajo de medida—en estos momentos uniformes de oficial—, hay quienes creen que nuestro trabajo no contribuye al fin de ganar la guerra, pues muchas consideran que todo lo que no sea hacer prendas para los soldados no tiene nada que ver con la guerra. Y yo digo: si el Ejército necesita jefes y oficiales que lo dirijan, es indudable que también es necesario vestir a los jefes y oficiales.

—Bueno, muchachas—les digo—, me habéis convencido, y si no tenéis más motivo de querella, quiero que me esponáis algunas otras de vuestras actividades que no estén tan directamente relacionadas con el trabajo y que vosotras consideréis conveniente que se les dé publicidad.

—Bien—dice una—. Pues di que estamos muy satisfechas con la dirección de nuestro Sindicato, pues vemos que se ocupa de todos los problemas que podamos tener los afiliados; por ejemplo, la creación de los comedores ha sido un éxito; a nosotras nos ha resuelto uno de los problemas más difíciles que teníamos planteados, además de que se come admirablemente, por lo que muchas que al principio no querían ir a ellos hoy van, y casi puedo asegurar que por lo menos vamos el noventa por ciento de las chicas que trabajamos en los talleres.

Otra... Di también que hemos apadrinado un batallón de la 30 Brigada, y el domingo último les entregamos una bandera y les llevamos tabaco, frutas y licores. Todo ello comprado con dinero que hemos puesto nosotras. Por cierto que con este motivo —intercala diciendo— la compañera secretaria, que tenía que hablarles, lo hizo muy bien, pero estuvo muy apurada toda la semana pensando lo que les iba a hablar.

Reímos todos de buena gana, y doy por terminado mi reportaje. Después, la del geniecillo—mujer al fin—me dice que otra vez no me reciben como no lleve la cámara fotográfica. Claro que esto me prohíbe que lo publique, pues se trata de una broma; pero yo quiero hacerlo constar para que en lo sucesivo no me mande el querido director de nuestro periódico sin máquina, pues lo menos que se merecen las compañeras que tan bravamente luchan a nuestro lado es el obsequio de una fotografía en VESTIDO.

N. de la R.—No ha podido satisfacerse el deseo de las compañeras por padecer el fotógrafo un ataque de "incontrabitis", y no ha sido posible encontrarle.

## Las Populares

### POR UNA NUEVA SOCIEDAD

En este aniversario de nuestra lucha podemos comparar y recordar la sociedad caduca que el fascismo trata de poner nuevamente en pie en contra de nuestros deseos. Tenemos que recordar las luchas humanas y la explotación del hombre por el hombre. ¿De qué ha servido a la Humanidad todo adelanto en la ciencia si luego un bombardeo destruye a esa misma Humanidad? ¿De qué les servía a los campesinos la creación de máquinas, si luego tenían que trabajar con elementos rudimentarios que les agotaban, pues las máquinas y tractores sólo servían para los que tenían dinero para pagarlas? Ahora, estas máquinas son puestas en sus manos por el Gobierno para mejorar los cultivos y trabajar con menos esfuerzo. ¿De qué nos servía que hubiera grandes cirujanos y «eminencias», como Marañón, si no se dignaban curar a los obreros, y cuando lo hacían era para experimentar en ellos? Ahora la ciencia se ha colocado al servicio del pueblo para atenderle en las heridas que le inflige el fascismo.

Pues bien; no contentos con todos estos privilegios que tenían, se sublevaron y nos provocaron a una guerra cruel de traiciones y crímenes.

Todo el dinero que se gasta en la guerra hubiera servido para solucionar el paro obrero, crear escuelas, granjas, dispensarios; pero ellos sólo querían el bienestar para ellos, y este bienestar se asentaba en la miseria de los trabajadores. Ellos tenían grandes cotos de caza, mientras los campesinos no tenían un palmo de tierra para cultivar. Ellos se cuidaban de mantener caballos de carreras, mientras los tuberculosos morían sin tener un dispensario donde curarse y los niños se volvían tuberculosos por no tener casas-cunas donde reposar.

Esto, camaradas, era la sociedad que se levantó contra el pueblo el 18 de julio; pues bien, camaradas, acordémonos de la frase de Marx: «¡Proletarios de todos los países, uníos!», y realicémoslo con la unión del proletariado en un solo partido, y de esta manera forjaremos una vida mejor, donde nuestros hijos conozcan el bienestar y la paz sin traidores que un día se rebelen contra su patria, levantando una tempestad de miserias y crímenes.

Francisco VILLASECA

## El corazón de Camilo NUESTRA MISIÓN

### ¡Arrea, que vas por hilo!

(SAINETE RAPIDO)

CUADRO UNICO

Estamos en la modestísima sastrería que el señor Nicomedes tiene instalada en la madrileñísima calle de Salitre. En la puerta de la calle y como desafiando a las muestras del aburguesado «Pere-antón», hay un lienzo blanco en el que, si nos paramos un poco, leeremos lo siguiente:

LA INTERNACIONAL

Tenemos rusos, checos y noruegos. Especialidad en pantalones a plazos. Se hacen chanchullos sin necesidad de presentar la cédula.

“On parle français.”  
“Se chamulla el caló.”

Dentro del establecimiento nos encontramos al señor Nicomedes trabajando afanosamente, mientras su hijo Camilo se deleita deleitando una novela de esas que no terminan hasta que el autor no ha sacado para dos trajes, una docena de mudas para la señora y una radio para los peques.

Nicomedes.—¡Oye! Estos 68 ¿de qué son?

Camilo.—De encuentro.

Nicomedes.—¿De encuentro?... ¿Y estos 220?

Camilo.—De vientre.

Nicomedes.—Pero ¿qué medidas son éstas?

Camilo.—De vientre..., de abdomen.

Nicomedes.—Sí, ya lo entiendo, ¡so incontrolao! Si lo que te pregunto es que a quién le has tomado las medidas.

Camilo.—Al señor Baldomero. El hombre de más «telángana» del barrio.

Nicomedes.—Pues si le corto el traje con estas medidas le sobra la mitad de la tela. Eres un inútil, hijo mío. No te fijas en nada, y hay que tomar una determinación.

## LA MUJER EN LA GUERRA

La vida entera ha sufrido tal transformación, que hace más fácil la incorporación de la mujer a la vida activa de la política y de los Sindicatos.

En nuestra revolución las mujeres han desarrollado una labor admirable: en primer lugar, mujeres que pusieron su dulzura y también su heroísmo al servicio de la guerra.

Nuestra Lina Odena, Mercedes Toust, Antonia Portero, «Pasionaria», que inflamada de entusiasmo arrastra con sus palabras firmes a las muchedumbres; mujer abnegada, firme en todos sus actos y refulgente como una iluminada.

La recordamos en la revolución de Asturias, cuando la represión comenzó a golpear a los bravos mineros, en que prodigó generosa la ternura y sacrificio, y la recordamos en aquel día de la sublevación militar llamando a todos a la lucha.

Todas estas mujeres son dignas herederas del espíritu revolucionario de Agustina de Aragón y María de Padilla.

Tengamos presente esto: si estas heroínas supieron defenderse y cumplir con su deber, ¿sabemos nosotras cumplir con el nuestro en el terreno de la producción?

¡Nos ocupamos de capacitarnos para realizar exactamente igual que los hombres, y que éstos vayan a engrosar las reservas de nuestro heroico Ejército?

¡Vamos a cumplir con nuestra obligación y señalaremos al mundo cómo luchan las mujeres españolas contra el fascismo invasor!

Lucinda MARTINEZ

Camilo.—Sí, hay que tomar algo. (Intentando marcharse.)

Nicomedes.—¿Dónde vas?

Camilo.—A tomar el vermouth.

Nicomedes.—En lugar del vermouth, toma esta prueba y a llevarla.

Camilo.—¿A las Ventas?

Nicomedes.—Sí. ¡Andando!

Camilo.—¿Que está muy lejos, padre?

Nicomedes.—Toma el metro. (Y le da el que tiene colgado al cuello.)

Camilo.—Déjelo pa luego.

Nicomedes.—Hijo mío, eres un vago. Está visto que cuando te hablan de trabajar no das la talla.

Camilo.—No sé por qué.

Nicomedes.—Porque se te queda soldao el pecho con el estómago, ¡so hipócrita!

Camilo.—¿En qué quedamos? Si dice usted que no doy la talla, ¿cómo voy a quedarme soldao?

Nicomedes.—Eres un coleóptero.

Camilo.—Yo soy hijo de mi madre.

Nicomedes.—Tú lo que eres es un mal hijo.

Camilo.—Yo no soy malo.

Nicomedes.—Dáme la prueba.

—Tome usted (y le da la prenda que le había dado su padre).

Nicomedes.—¿Ves cómo eres un café?

Camilo.—Pues madre me decía que salía todo a usted.

Nicomedes.—¿Hasta en lo trabajador? Pues lo disimulas muy bien. Eres un transformista.

Camilo.—No se moleste usted, padre. Yo vivo en este mundo para algo más que para ser sastrero. ¡Yo abrazo el arte!

Nicomedes.—Tú a quien abrazas es a la Dorotea, y el día que te vea...

Camilo.—Es que nos queremos.

Nicomedes.—Os queréis quedar sin narices.

Camilo.—Nos queremos de verdad. Yo tengo mucho corazón.

Nicomedes.—¿Tú, corazón?

Camilo.—Sí, señor. Y tan grande...

que se podría con él dar un banquete a sesenta gatos.

Nicomedes.—Pues vamos a verlo. (En este momento se arma un bullicio enorme en la calle. Los chiquillos corren alborozados. Los que ya no lo son levantan emocionados el puño, saludando a una brigada de valientes muchachos que van animosos al frente.)

Nicomedes.—No basta decir ¡tengo corazón! ¡Hay que demostrarlo! Hay que demostrarlo, como esos muchachos.

¡Válalos. Mientras tú rehuyes el trabajo, ellos van animosos a pasar privaciones y fatigas; van hasta a dar su vida para que el día de mañana sus hermanos, los trabajadores, estén mejor retribuidos y mejor mirados. Van para que estos pequeños, que hoy los despiden con alborozo, cuando lleguen a hombres no sean una legión de raquíticos y tuberculosos, sino una raza fuerte y sana que trabaje con ahínco por el engrandecimiento de la nueva patria del trabajador. Para decir, hijo mío, ¡tengo corazón! hay que demostrarlo.

Camilo.—Y lo demuestro.

Nicomedes.—¿Adónde vas?

Camilo.—A llevar esa prueba, y después a alistarme como voluntario. Y esta noche, para que vea si es verdad lo del tamaño, convida a cenar a todos los gatos del barrio.

Nicomedes.—¿Hijo! (Se enjuga una lágrima, y en un momento de desprendimiento, que él, cuando lo tiene, no repara en gastos, le dice): ¡Toma!

Camilo.—¿Treinta céntimos! ¿Pa qué?

Nicomedes.—Pa una gaseosa. Que en el banquete de esta noche no falte el champán. ¡Aunque sólo sea de bolita!

Telón.

Alfredo DIAZ

Socio número 425

## Leed y propagad VESTIDO

Compañeras: En estos momentos de victoria, cuando el enemigo invasor sufre descalabro tras descalabro; cuando, gracias a tantos sacrificios en el frente y en la retaguardia, hemos conseguido tener un valioso Ejército y estamos camino de conseguir una buena industria de guerra, hemos de estrechar nuestra colaboración para producir más y más en nuestro trabajo, a fin de obtener pronto la victoria sobre los que pretenden arrebatararnos nuestro suelo y nuestra libertad; nosotras, que desde el primer momento venimos dando pruebas de entusiasmo en la lucha, siendo las primeras en el sacrificio y en el trabajo, hoy tenemos que dar también el ejemplo, marcando a nuestros compañeros de la retaguardia el camino de unidad juvenil. Todos los compañeros y compañeras, sin distinción de ideas, para estudiar los problemas y tareas que la guerra plantea a toda la mujer antifascista, y así ha de salir la unidad de toda la juventud en pleno. Con un plan de conjunto para realizar nuestros trabajos, que han de reforzar, como es natural, la labor realizada en beneficio de la guerra y acelerar su fin.

Mujeres: Ahora se nos presenta el que todas, absolutamente todas, tenemos que trabajar con ahínco, y haciéndolo así, nos marcará una vez más con todo el esplendor la ruta que seguimos todas las muchachas de Madrid en su puesto de trabajo por la defensa de nuestra patria y sus derechos, que realizan la producción para demostrar su fortaleza como clave y la necesidad de exigir sus reivindicaciones concretas; pero desde el levantamiento militar-fascista la situación política ha variado al frente de los destinos de España. Hay un Gobierno del Frente Popular donde está representada toda la masa antifascista y la clase trabajadora española, y por eso ahora la mejor manera de celebrar nuestra querida jornada es intensificar la producción, como mejor ayuda a nuestro Gobierno; los momentos por que atraviesa el pueblo español, en lucha por su independencia, necesita un mayor esfuerzo de todos para extirpar de una vez para siempre el fascismo criminal, que es el mayor enemigo de la democracia y las libertades del pueblo. Ese día, la consigna para los combatientes es atacar de nuevo a los invasores de nuestra patria, y la consigna para la retaguardia es producir con mayor intensidad que nunca.

Como apoyo a nuestros bravos luchadores del frente en estos días de lucha, deben estrecharse sólidamente los brazos entre el frente y la retaguardia, entre nuestros heroicos soldados y nuestras abnegadas heroínas de la producción; que todos los talleres trabajemos con intensidad para nuestros combatientes, y que esto sirva de estrechamiento y unión de todo el pueblo español por la independencia de nuestra patria; que sirva de estímulo para llegar cuanto antes a la unificación de todos los obreros y obreras antifascistas y trabajar con entusiasmo y coraje al mismo tiempo que trabajemos para derrotar cuanto antes a esa canalla fascista que tan oprimidos nos tenía, pero que jamás nos tendrán: los aplastaremos.

¡Compañeras, gloria de nuestra España, el orgullo del mundo entero en esta epopeya magna de nuestro pueblo español!

¡Adelante! ¡Todas unidas!

Mercedes RODRIGUEZ

Taller de Zurbano.

Lenin dijo: "Para que un Ejército triunfe necesita una meta de nuestra lucha prestando nuestro mayor esfuerzo a ser un



# ERÓICO EJERCITO POPULAR!

## HACIA EL TRIUNFO

En la lucha afanosa, encarnizada y cruel de un pueblo que resiste orgulloso ante una amenaza llena de peligro como es el fascismo, precursor de desdichas y de oprobio, la mujer es un factor poderoso y necesario para el alma de la lucha. Y cuando el pueblo que lucha por su libertad y por su ideal es España, y cuando la mujer que noble y desinteresadamente se presta a esta lucha es hija de ese pueblo querido, ¿podemos entonces dudar del triunfo, que se aproxima a pasos agigantados, destruyendo los mil obstáculos que se oponen en su camino, arrolladores y peligrosos, pero grandemente deseados, porque han de llevarnos a ese mismo triunfo que todos esperamos?

Todos, ¡sí! los valientes luchadores por la libertad, por la paz y por el progreso; los ancianos, que con ojos brillantes por la angustia y la impaciencia esperan el amanecer de este día, al que saludarán con una sonrisa de satisfacción en los viejos labios que tanto tardaron en sonreír; la mujer española, la compañera fiel e inseparable del luchador revolucionario; la que se inclina valientemente sobre el herido para proporcionarle medicinas y alientos, despreciando las balas enemigas, que silban sin cesar sobre su cabeza; la que, aguja en mano y los ojos muy abiertos, sin demostrar el cansancio de su trabajo continuo, produce constantemente prendas que necesita el Ejército del pueblo; las mismas madres y compañeras de estos luchadores, que en las calles de la pobre capital martirizada se exponen constantemente a la metralla enemiga, con el afán de alcanzar el pan para unos pobres chiquitines inocentes de toda culpa, hijos de estos combatientes, y que serán el día de mañana la nueva generación fuerte y dichosa, todas ellas cooperan al ansia común de la España antifascista.

Todas vosotras, mujeres españolas, todas a una unid vuestro esfuerzo con esa nobleza que os caracteriza, con ese espíritu de sacrificio y abnegación que poseéis, con esa voluntad férrea que obedece a la voz de vuestra conciencia, con la decisión del que sabe que

marcha por el buen camino; todas vosotras, que trabajáis por la causa antifascista, valientes mujercitas, lleváis en los ojos el reflejo del triunfo. ¿Que estáis afanosas por terminar un uniforme de guerra? ¿Que estáis alegres por el deber cumplido? ¿Que lloráis tristemente por la pérdida de un ser muy querido?... ¡No importa! Detrás de tan diversas emociones que aparecen en vuestros ojos, se oculta, y no lejana del todo, la visión de un amanecer feliz, libre de peligro, despojado de amenazas y lleno de paz y tranquilidad, que es la mejor de las promesas.

Y, mientras tanto, la Patria lo exige, compañeras; el trabajo es la divisa que se ostenta al lado de nuestra roja estrella de cinco puntas; es el faro que no nos deja extraviarnos en medio del océano angustioso de una guerra civil; es el idioma común, el lenguaje mudo de muchas almas que sienten y expresan de este modo su ideal maravilloso; es el buque afortunado que en momento de peligro sobre el terrible oleaje y la obscuridad más profunda recorre el camino que al fin ha de conducirle al puerto donde han de encontrar refugio y seguridad tantas almas que han sufrido y soportado esas horas de angustia.

El trabajo en manos de la mujer es todo esto y mucho más; y la mujer lo sabe perfectamente; por eso, las valientes enfermeras, con sus gorritos y sus capas y batas blancas; las obreras de la aguja, con sus uniformes azules y rojos, y otras tantas que, sin tener sobre sí ningún distintivo, le llevan en el alma y actúan conforme esta misma alma les dicta, todas ellas marchan hacia el trabajo como el eje poderoso que mueve los diversos órganos del pueblo que lucha.

¡Oh, mujer española! Marcha directa hacia la causa que te llena de gloria; pues que es tan noble tu ideal, no desespere: el triunfo está cerca.

¡Por el triunfo! ¡Marchemos hacia el triunfo del antifascismo de España!

Pilar GUIBELALDE  
Evacuada en París.

## Hoy más que nunca, unidad

Compañeros: En los días que en nuestro heroico Madrid se están librando los más encarnizados combates, que tal vez decidan nuestra suerte, debemos unirnos, sin mirar si éste o aquél tiene tal o cual ideología, y así, unidos, llegaremos más rápidamente a la victoria que tanto anhelamos todos.

Camaradas: Ya estamos viendo cómo el proletariado mundial nos ayuda desinteresadamente en esta guerra cruel. Antes, nuestra guerra era contra el fascismo español; hoy las cosas han cambiado, porque ahora estamos luchando contra el fascismo extranjero.

Por eso, nuestros hermanos de clase luchan en los frentes con un valor sin límites—lo mismo los que están en las trincheras, como nuestros heroicos aviadores, desafiando a la muerte, sin importarle nada su preciosa vida—sólo por aplastar al fascismo invasor. Por eso, los compañeros de retaguardia tenemos que imitar a los héroes que luchan trabajando con ahínco para producir más y mejor, para que a nuestros hermanos no les falte de nada; y como los compañeros de la vanguardia van a la muerte con la sonrisa en los labios, así debemos ir nosotros hacia los talleres y las fábricas, desafiando el constante bombardeo de la artillería facciosa sobre la población civil; y si es necesario que empuñemos un fusil antes de que el fascismo dé un paso hacia adelante, yo sería la primera que le empuñaría y me uniría a mis hermanos que luchan en las trincheras, y donde mayor fuera el peligro, allí iría. Porque si triunfasen los fascismos extranjeros y se apoderasen de nuestra invicta ciudad, harían de nosotras unas miserables esclavas y de nues-

tro glorioso Madrid un campo de concentración, donde nos harían trabajar a todos los españoles como esclavos, y por si esto fuera poco, tendríamos a los sicarios de Hitler y Mussolini detrás de nosotros, azotándonos como bestias; eso les esperaba a los que consiguieran escapar de la muerte que nos espera.

Por eso, ya hemos visto cómo todas las masas democráticas del mundo se unen para la lucha con nosotros en esta sangrienta guerra; nosotros, los españoles, nos uniremos también, y todos juntos derrotaremos al fascismo extranjero; y así, terminando con esa canalla, tendremos libertad, paz e independencia, que es todo lo que el proletariado español ansia tener; por eso digo: a unirnos, y, unidos todos, venceremos, y así habremos limpiado el suelo de la canalla fascista y tendremos una España próspera y feliz en el porvenir de nuestros hijos y hermanos y de todo el proletariado mundial.

Así, camaradas, lucharemos sin descanso por el próximo triunfo y daremos su merecido a esos canallas infames, que no miran en destruir ciudades enteras y en ametrallar seres indefensos para el logro de sus ambiciones; pero, por mucho que destruyan y hagan, no rebajan la moral de nuestros combatientes, y si, por desgracia, llegaran a posar su planta sobre nuestro suelo, a su paso encontrarían cadáveres y destruido Madrid; pero, compañeros, el fascismo no pasará, porque antes de que pase sabremos contenerle y darle su merecido, como ya le estamos dando en todos los frentes de Madrid.

¡Viva la unidad del proletariado mundial!

¡Viva nuestro heroico defensor, el general Miaja!

¡Viva el Ejército popular!

Pilar PASARIN  
Talleres de Columela.



El 18 de julio de 1936, nuestras compañeras se pusieron al servicio de la guerra confeccionando ropa para las Milicias.

## 18 DE JULIO

Dieciocho de Julio. Un año de guerra cruel y sangrienta, con muchos sacrificios y penalidades. Un año, en que la bestia del fascismo español y la invasión extranjera se levantó en contra del pueblo que lucha por sus derechos y su libertad! Al principio creíamos que era un pequeño movimiento subversivo; pero conforme esto tomaba otro cariz, los obreros, todos en general, se incorporaron a sus organizaciones y se pusieron a disposición del Gobierno del Frente Popular, que es en el que tenemos que depositar toda nuestra confianza.

Cuando comenzó el movimiento no existían grandes talleres; pero nosotros, que sentíamos la obligación de formar una industria de guerra potente que cubriera las necesidades de la guerra, nos creímos en el deber de formar grandes fábricas en donde nuestros obreros produjeran todo lo necesario para ayudar a la guerra, sin escatimar horas ni sacrificios. Y así lo hicimos.

Hoy, 18 de julio de 1937, vemos con gran satisfacción nuestra que podemos decir que hemos realizado un gran trabajo. Tenemos creadas unas grandes fábricas, en donde se produce todo lo necesario para que en los frentes, don-

de nuestros bravos milicianos luchan con sin igual heroísmo, no les falte de todo lo necesario para poder combatir al enemigo, que, herido en su amor propio por el fuerte empuje de nuestro Ejército, resiste empleando todos sus malos instintos y todos los materiales de guerra que naciones extranjeras les envían con ánimo de aplastar al proletariado español que lucha por sus libertades.

Hoy ya tenemos un Ejército potente y disciplinado, forjado de las entrañas del pueblo de un pueblo que al ver oprimido supo hacer valer sus derechos ciudadanos y supo ponerse en su puesto, donde él creía que era justo.

Hoy podemos decir, no como otras veces, sino como una idea que no se borra de nuestra mente ni se borrará nunca, que el fascismo no triunfará en España; que, ni por muchas tropas que les manden a nuestros adversarios, nunca—teniendo muy presente—será posible que triunfe. La razón la llevamos nosotros y, como es nuestra, España será la tumba del fascismo.

Por la juventud, por la victoria sobre el fascismo, por una vida de dicha y felicidad para la clase trabajadora; por un porvenir seguro y venturoso, que conquistaremos con la derrota de nuestros enemigos. ¡VIVA EL PARTIDO UNICO DEL PROLETARIADO!

EMILIA

## ¡Nuestros heroicos combatientes!

Ya ha empezado la tan deseada por todos ofensiva de nuestro Ejército. Ejemplo claro de cómo se ha sabido forjar en plena guerra el invencible Ejército del pueblo, con jefes queridos como Lister, «El Campesino», Modesto, etc., que hoy forjan para las armas republicanas victoria tras victoria para este gran pueblo que con su sangre va escribiendo día tras día su libertad.

Se ataca en el Centro, en el Sur y en el Este, cada día con más coraje; quieren muy pronto devolver la España libre y alegre, que a toda costa pretenden Franco y sus amos Hitler y Mussolini hacer una avanzadilla del fascismo.

Pero ¡es que todavía no han visto estos asesinos de niños y mujeres que el pueblo español prefiere morir antes que ser del fascismo! Hay ejemplos tan salientes como el del heroico pueblo vasco, que, a pesar del gran alarde de material bélico y los grandes contingentes de «flechas negras» no han podido tomar sus trincheras mientras en ellas había un solo superviviente, y al llegar a ellas veían a los defensores del pueblo ya inertes, pero todavía con las manos en sus fusiles y máquinas y el gesto de resistir hasta morir, antes de dejar paso a las criminales hordas del fascismo nacional e internacional.

Y a esto llaman Franco y su pandilla tomar una plaza y adjudicarse una victoria, pasando por encima de los mejores defensores de la Libertad, que no supieron lo que era retroceder. Pe-

ro ahora que tenemos delante estas grandes perspectivas de atacar y avanzar, es necesario que ni un solo antifascista no esté en su puesto: los que están en la vanguardia, obediencia ciega al mando, y los que están en retaguardia, los que están en los combatientes para que nada les falte y puedan proseguir su avance vigoroso y arrollador llevando delante de sus bayonetas a los mayores enemigos de la Humanidad.

Felipe SANCHEZ SIERRA

## Cómo se transforma el Ejército del pueblo

Invitados por el compañero Víctor Sánchez Sierra, joven militante de nuestro Sindicato, pero un viejo revolucionario, asistimos al acto de la entrega de la bandera de su Batallón. Este camarada no quería que dicha bandera se entregara sin que fuese presenciada por sus compañeros de Sindicato, porque quería que los hombres de la retaguardia vieran cómo en aquellos grupos de milicianos se iba forjando un potente Ejército del pueblo.

Fuimos los primeros en sorprendernos al llegar y ver cómo nuestros combatientes estaban en unas condiciones de instrucción militar y disciplina ejemplar. Ocupa la tribuna presidencial el jefe de la División, teniente coronel Rubira; el jefe de la Brigada, comandante Durán, y un grupo numeroso de heroicos jefes y oficiales de los distintos batallones.

Después de la ceremonia de la entrega de la bandera, nuestros camaradas combatientes desfilan de una forma ejemplar, por lo que es enormemente felicitado nuestro compañero Víctor Sán-

## PRODUCCION

Tenemos mucho que decir sobre la producción. No todos estamos a la altura de las circunstancias; analicemos cada uno nuestra actuación, y veremos que así ocurre; se tropieza con muchas dificultades; pero todos tenemos que poner algo de nuestra parte para vencerlas y llegar a una normalidad en la producción; nos encontramos en un período de transformación en el trabajo y en las costumbres; tropezamos con algunos compañeros poco dispuestos a innovaciones y acostumbrados al trabajo pequeñoburgués a domicilio donde actuaban a su antojo, sin sometidos a ninguna disciplina, pero sí a los caprichos del patrono y sin darse cuenta, eran esclavos y esclavizaban a sus ayudas en provecho de los burgueses, que estaban encantados con esta modalidad de trabajo.

Nosotros no podemos seguir en esas condiciones, y no seguiremos; esperamos de todos se incorporen a esta nueva modalidad de trabajo para poder crear una industria potente y modernizada, donde demos nuestra capacidad para dirigirla; pero ésta es labor de todos; nadie crea que el Sindicato es la varita mágica que todo lo arregla, si bien tenemos más responsabilidad y debemos marcar las normas de orientación; todos tenemos la obligación de seguir estas normas y no poner obstáculos, facilitando y ayudando a solucionar todos los problemas. Digo esto porque la producción no llena nuestras aspiraciones ni cubre las necesidades del momento, unas veces por esta resistencia ya citada, y otras porque los compañeros, sin darse cuenta, van a los talleres a pasar el tiempo y alegremente terminan la jornada con el menor esfuerzo posible, en perjuicio de la industria en general.

Derechos todos exigimos, y confundiendo la revolución y abusando de esta palabra, se vierten conceptos erróneos, creando uno a más, tan raro y perjudicial que a nadie beneficia: se censura al Sindicato diciendo que es peor que los burgueses; y esto es falso, porque si el Sindicato exige mayor producción, no es para beneficiarse económicamente, sino en bien de la causa y de todos en general; el que así no lo vea no se da cuenta de los problemas y la obligación que tenemos de engrandecer la industria para no arrojarnos.

Mucho tenemos que trabajar para llegar a esta transformación, muchas enemistades, sinsabores y censuras; pero estamos dispuestos a ello, arrojando todo y con plena responsabilidad.

R. G.

...a activa, fuerte y segura." Conmemoremos el aniversario  
...guardia firme, digna de nuestro glorioso Ejército Popular.





## ESCUELAS PROFESIONALES

Era en aquellos indignantes tiempos, en aquellas degradantes épocas de semi-esclavitud que tanto echa de menos la insaciable y egoísta burguesía fascista. Entonces, con aquellos misérrimos jornales y aquellas jornadas agobiadoras, que hacían del aprendizaje una cuesta arriba cuya subida agobiante desilusionaba a muchos. ¡Cuántas bellas compañeras sucumbieron a ese cansancio y dejaron en manos de la burguesía explotadora, en poder del señorismo chulesco, jirones de su honor, desilusionadas de no poder encontrar ni su sustento ni su redención, aprendiendo alguno de los oficios de nuestra industria!

Todos habéis visto pasar por las calles de nuestras hermosas capitales españolas el desfile alegre de esos grupos de bellas muchachillas que, como revoltosas bandadas de alegres pajarillos, han servido siempre de ornato a nuestras ciudades. Todos habéis admirado el airoso y juvenil paso de las aprendizas de modista y sastrera, con sus cajas de vestidos y sus voluminosos paquetes de costura, siendo en ellas un atractivo más sus castizas contestaciones a los pipos que recogían a su paso. Sin embargo, ¡qué pocos han tenido la curiosidad de descubrir la tragedia íntima de esa, al parecer, alegre juventud!

Yo, hoy, me impongo la penosa obligación de recorrer un poco la bambalina tramoyesca que oculta la verdad de tantas vidas de hambre y de miseria...

La escena representa una pequeñísima bohordilla, convertida, por verdadero milagro de acoplamiento, en un taller de sastrería. La época de la acción no es muy remota: es de hace sólo unos años. Son las siete y media de la mañana, y a esa hora tan temprana ya suena la campanilla de la puerta; entra la aprendiz del taller, muchacha de semblante risueño e inteligente; coge una escoba y se dispone a limpiar el taller (primera obligación). Se presenta la maestra y echa a la aprendiz la primera bronca del día, a causa de que no ha limpiado bien el taller; después de la reprimenda pone en manos de la aprendiz unas monedas de cobre, un capacho y una jarra; la aprendiz tiene que subir el desayuno para los maestros (segunda obligación).

La aprendiz llega cariacontecida, y con voz compungida explica que ha tropezado en la acera y se le ha roto la jarra y ha vertido la leche (creo que no hace falta explicar que se gana la segunda bronca). Vuelve a bajar con otra jarra; esta vez tiene que comprar la verdura del cocido y otras cosas; sube con los encargos y tiene que coger un niño de seis meses, hijo de la maestra, que se ha despertado, y hay que pasearlo y dormirlo (si no lo hace bien se gana más broncas); y así, entre broncas y obligaciones ajenas al trabajo, llega la hora de comer; la salida no suele ser muy exacta, porque al maestro siempre se le olvida mirar el reloj a tiempo, y, por si esto fuera poco, la aprendiz tiene que subir el pan de los maestros, y, claro, a causa de esto, la muchacha marcha siempre a su casa veinte minutos después de su hora.

Por la tarde, la aprendiz se descuida y llega con un poco de retraso (siguen las broncas). Durante la tarde, tiene múltiples y variadas ocupaciones: tiene que hacer la compra de hilos, bajar después por la merienda de todas las oficiales; si alguien del taller padece del estómago, tiene que subir un botijo o dos diarios de agua gorda.

Por la noche, al terminar la jornada, la aprendiz tiene que llevar a la

tienda el trabajo terminado, en lo cual emplea una hora u hora y media más de la jornada. Telón rápido.

Pues bien: con todo este trabajo ajeno al oficio, las aprendizas no aprendían nunca, y, lo que es peor aún, por todas estas obligaciones no cobraban más que (¡no indignarse!) veinticinco céntimos diarios.

Después de unos años y de unas huelgas que la burguesía calificó de injustas (¡qué ironía!), se consiguió que el jornal de aprendiz fuera de 1,25 (ni para medias suelas), y muchos se asustan de que ahora se les ha puesto 2,50.

El problema profesional es aún mucho más grave; de esto se deduce la necesidad de la instalación inmediata de escuelas profesionales, donde el aprendizaje pueda ser rápido y perfecto, donde por medio de un profesorado competente y capaz lleguen nuestros compañeros a adquirir los conocimientos necesarios para ser dentro de un taller un elemento productor de valor artístico y perfección exacta.

## Transformemos nuestra industria

Por GONZALO GIL

A través de los meses de guerra provocada por unos salvajes sin conciencia, habíamos podido observar que dentro de nuestra Sección existía una actividad inconcebible que no estaba de acuerdo con el ritmo que seguía la guerra.

Afortunadamente, se constituyó el Sindicato de Industria, en el que ingresamos como Sección; se cambió de Directiva, dando paso a la juventud, y de esta forma solucionamos en parte nuestros deseos, que eran los de ayudar eficazmente al Gobierno. Esto se ha cumplido no de la manera tan amplia como hubiéramos querido, en parte por encontrar ciertas obstrucciones para hacer llegar nuestros deseos a determinados organismos; otras veces, por negligencia de algunos camaradas, que, no comprendiendo las actuales circunstancias, ponían obstáculos y desorientaciones. Al fin les hemos convencido de que la guerra nos impone un deber: dar todo cuanto somos y valemos en bien de la causa.

Tenemos una necesidad que nos acosa y que, como antifascistas, nuestro deber es salir al alcance de ellas con todas sus consecuencias: con sólo una pequeña transformación y ampliación de los mismos talleres que hoy se dedican a la tintorería, transformar parte de ellos en lavaderos, y de esta forma atenderíamos tanto a los frentes como a la población civil, dada la escasez que existe de materias primas para tan necesaria labor como es la higiene, dándose el caso lamentable, en primer lugar, de que hay niños de corta edad que no les pueden cambiar de ropas con la premura que sus edades precisan; pero no sólo esto, sino que tenemos camaradas en el frente que tienen las familias evacuadas o son solos y no pueden tener la limpieza necesaria por carecer de persona alguna que se lo pueda realizar; por ello debemos salvar todos los obstáculos necesarios, y con la audacia característica de todo auténtico revolucionario, transformar la industria de manera que la haga más eficaz en el objetivo fundamental de contribuir con nuestros medios a ganar la guerra. ¡Esta es la consigna para nuestros camaradas!

## ESTATUTOS DE LA UNION GENERAL DE TRABAJADORES

Párrafo A) del artículo 2.º

“Los afiliados tienen completo derecho para hacer propaganda de sus especiales puntos de vista, en lo que respecta a la organización, y esta libertad no puede ser restringida ni coartada, siempre que ella no se haga a base de diatribas, calumnias o de difamación de los principios y acción de la Unión General.”

## ¡TODA LA ACTIVIDAD, PARA EL GOBIERNO!

### En nuestras manos tenemos en gran parte los medios que conducen a la victoria

por BOURDON

Una vez que nuestro querido Sindicato de Industria tiene en su seno las distintas modalidades que conciernen al Vestido, éste, a su vez, debe prestar una especial atención, en el transcurso de la guerra, al problema de la falta de brazos masculinos en los distintos talleres y fábricas, ya por ser llamados a filas o por su cooperación voluntaria en pro de ganar la guerra.

Debemos crear cursillos de capacitación profesional. Organicémoslos para crear los nuevos cuadros técnicos de la profesión.

Sabido es por todos que dentro de nuestro Sindicato de Trabajadores del Vestido tenemos camaradas lo suficientemente capacitados técnica y profesionalmente para la creación de estos cursillos, y éstos, a su vez, darán en su cometido cuanto sepan en bien de los demás compañeros.

Hay que crear una Escuela de capacitación profesional en los lugares de trabajo, aprovechando las líneas de nuestro periódico, VESTIDO, para poder divulgar entre nuestros camaradas la parte técnica que encierra nuestra profesión en sus distintas modalidades.

Responsabilicémos a todo camarada apto para este cometido, pues tenemos

que capacitar a todas nuestras camaradas, en beneficio de su emancipación teórica y profesional.

Que al final de la guerra nos encontremos lo suficientemente aptos para poder demostrar a nuestros hermanos de las trincheras los trabajos realizados, y al mismo tiempo lo suficientemente capacitados para regirnos por nosotros mismos y sin necesidad de la burguesía.

Con la creación de estos cursillos o escuelas de capacitación profesional tendremos un mañana próspero y feliz, en la seguridad de que en cualquier momento podremos ser reemplazados por compañeras, en la seguridad de no incurrir en el fracaso.

Capacitándonos, camaradas, es como ayudamos al Gobierno del Frente Popular.

El obrero consciente debe enseñar, cuanto sepa, y éste, a su vez, capacitarse más y mejor.

Creo que serán atendidas estas ideas; trabajemos con entusiasmo a fin de que se organicen estos cursillos con la mayor rapidez posible, en bien de nuestras camaradas y del próximo triunfo de nuestro pueblo.

J. BOURDON

## Algo sobre el cometido de los Sindicatos

Por ANDRES LOPEZ

En esta hora histórica, en que el proletariado está escribiendo con su sangre generosa la gesta más sublime que registran los siglos en su lucha contra la opresión, les está reservado a los Sindicatos un cometido fundamental.

La experiencia nos demuestra que las guerras son ganadas por aquellos Ejércitos que mejor organizados y disciplinados están, y también los que mejor organizada tienen la retaguardia. Un país en guerra que no posee una retaguardia capaz de producir todo lo que es necesario para abastecer los frentes y la retaguardia, es un pueblo propicio a la derrota. Es necesario tener esto bien presente.

Hoy, por virtud de ponerse en práctica el control de fronteras, no podremos importar aquellas cosas imprescindibles que ayudaban a ganar la guerra. Tendremos que bastarnos asimismo sin auxilio a nadie. Por eso necesitamos producir cuanto precisemos, tanto para los frentes como para la retaguardia.

Ya nuestro Gobierno, Gobierno auténtico del pueblo, por hallarse en él representados todos los antifascistas españoles, consciente de sus deberes, se esfuerza por crear las condiciones necesarias que garanticen una regular producción. Es indudable que los Sindicatos, por su capacidad superior, pueden y deben adelantar un gran trabajo al Gobierno en este sentido. A ellos, debido al control que ejercen sobre la industria, no les es difícil saber las posibilidades de adaptación de las mismas y su capacidad de producción.

Concretamente, voy a permitirme en este modesto trabajo señalar algunas co-

sas que las considero estimables desde el punto de vista de la forma en que nosotros, Sección Sastrería, podemos colaborar en la obra de adaptar las industrias a las necesidades de guerra.

En primer lugar, he de señalar como medida previa para hacer asequible nuestra industria y convertirla en economía de guerra, es imprescindible que desaparezca el trabajo a domicilio, por cuanto este sistema de trabajo escapa a toda posibilidad de control, haciéndolo incompatible con una economía rígida. Es preciso penetrarse de esta gran verdad. Ciertamente la Sección tomó el acuerdo, hace tiempo, de abolir semejante modalidad de trabajo; pero tampoco es menos cierto que, debido a la incomprensión de muchos, no se ha realizado su total desaparición.

En otro aspecto, el Sindicato está en el deber de orientar a los trabajadores de nuestro gremio y dirigirlos hacia la industria moderna, ligándose a los Consejos obreros y a las Comisiones sindicales, para ayudar al mismo tiempo a formar los cuadros de la base que permitan producir más y más barato, evitando también que se conduzca por derroteros que puedan ser perniciosos para el objetivo que perseguimos.

Asimismo hay otra cosa fundamental, acerca de la cual el Sindicato debe dedicar toda su atención: la pequeña burguesía. Es evidente que nosotros no podemos subestimar este problema. Sus necesidades hemos de sentir las como nuestras. Es necesario que vean en nosotros, no al Sindicato que enfrenta a sus afiliados contra ellos, estimulándolos a la expropiación, sino que nos vean como

## Las modistas y la guerra

Por PETRA CUEVAS

Podemos decir con satisfacción en este 18 de julio conmemoración del año de guerra, que las modistas hemos cumplido con nuestro deber desde el primer día.

Las constantes felicitaciones que recibimos de brigadas de nuestro querido Ejército; el cariño que nos ha demostrado la 11 División, con su jefe querido Lister y su no menos admirable comisario, Santiago Alvarez, señala que las modistas damos cuanto somos y valemos por que nuestros queridos soldados vistan como se merece el gran Ejército popular.

Desde luego, no estamos satisfechas con todo este trabajo realizado; pudiéramos hacer más; pero tuvimos que luchar con una serie de dificultades y obstáculos que no permitían hacer más fructíferos nuestros esfuerzos. No obstante, nosotros procuramos salvar todos los escollos, pues sabemos que nuestra obligación es precisamente ésta, y seguimos trabajando con entusiasmo. No es fácil dar un detalle aproximado de las prendas confeccionadas por nuestras camaradas modistas, pero se puede señalar la cifra de medio millón de prendas, sin que, seguramente, quedemos cortas en el cálculo.

También son numerosas las camaradas que para hospitales y otros sitios que están al servicio de la guerra han salido de nuestra organización. A nuestra Sección pertenecía Antonia Portero, que recordaremos siempre con orgullo y emoción. Así que no sólo en el terreno de la producción, también en los puestos de lucha, en trincheras y parapetos, han sabido portarse nuestras camaradas como un combatiente más, a pesar de las dificultades que la dura campaña tiene para las mujeres.

Al año de lucha reiteramos nuestro deseo de seguir cumpliendo con nuestro deber, salvando todas las dificultades y todos los obstáculos que surjan. Estamos dispuestas a darlo todo por que nuestros queridos soldados vayan bien vestidos y sean el orgullo del mundo antifascista.

hermanos que se preocupan de su porvenir, ayudándoles a solucionar cuantas dificultades tengan.

Yo considero que el Sindicato debe tener la máxima flexibilidad en sus relaciones con los pequeños burgueses. Por ejemplo, se puede ir a ellos expresándoles que por nuestra parte sus bienes son inviolables, pero haciéndoles comprender al mismo tiempo que la producción hay que centralizarla, para bien de la guerra. He aquí, en síntesis, un esquema que, a juicio mío, el Sindicato debe hacer en la tarea de organizar la retaguardia. Nosotros, todos los afiliados, le ayudaremos en ese sentido, para bien de nuestra clase.

## VESTIDO

Redacción y Administración:

PLAZA DE LA INDEPENDENCIA, 1

TELEFONO 55697

MADRID

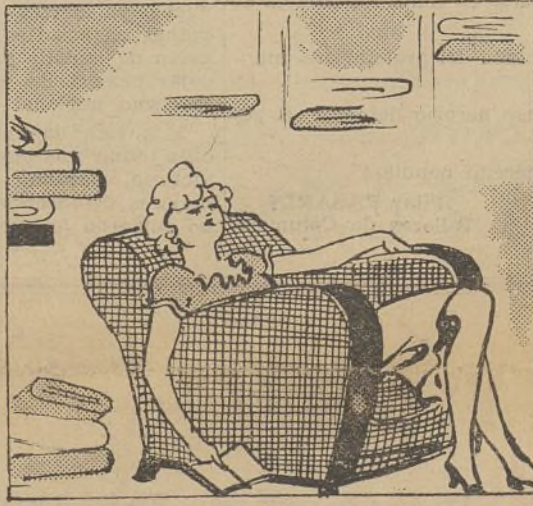
no te iguales con CALINIA STAJANOVISTA



La mayor parte del día se ve en la peluquería



y leyendo novelitas, sin atender las visitas.



Cómodamente sentada, deja pasar la jornada.



Sin ver que si no se anima la tarea no termina.

(Continuará.)